

## MIGUEL DE UNAMUNO: COMENTARIO SOBRE MAZZINI

Para Unamuno que tenía una gran fe en el progreso, en el ideal de la historia, debió resultar de sumo interés la lectura de Mazzini. Muy vivas son, en efecto, las correspondencias, espiritual e ideológica, entre ambas personalidades. Ni se puede pasar por alto el ardor con que nuestro apóstol había seguido las vicisitudes políticas de la patria de Unamuno, durante la tentativa de instauración de la Primera República. Citamos, en la nota a pie de página, la carta enviada por José Mazzini a Emilio Castelar, el 6 de octubre de 1868, en la que se lee su pasión por la causa de España<sup>1</sup>.

La filosofía política que abarca una concepción ética, la santidad del deber, la prioridad de éste sobre el derecho, el alto concepto de la vida como misión, la idea del espíritu "como unidad que se eleva por encima de la dispersión de los hechos y de los múltiples elementos del mundo considerado materialistamente", la idea de pueblo "como gran unidad que lo abarca todo", debían ejercer en don Miguel una profunda atracción así como el convencimiento de que había que considerar a Mazzini como una de las expresiones más puras del romanticismo literario y político, intérprete fiel de los afectos, de las ideas, de las necesidades de la sociedad europea contemporánea.

"Pensamiento y acción": He aquí el lema mazziniano que nos recuerda la coherencia del hombre integral; aquella coherencia integral descu-

---

<sup>1</sup> "Frère: si la République était proclamée en Espagne nous vivrions. Il est donc très important pour moi de savoir où vous en êtes, quelles sont vos chances, quel, selon vous, sera votre avenir immédiat. Notre alliance pour le drapeau de la République serait, n'en doutez pas, d'une importance européenne. Elle aurait des suites depuis la France jusqu'à l'Orient.

Veuillez donc dérober quelques instants à la multiplicité de vos occupations et me résumer en quelques mots la situation et les probabilités, bonnes ou mauvaises. L'Espagne vient d'accomplir glorieusement un mouvement qui peut, si elle est logique et hardie, de cette hardiesse qui est en de certains moments le Génie, la placer moralement à la tête des Nations européennes.

Elle peut donner le baptême de la réalité à la grande idée de l'époque, et conquérir l'initiative d'une longue étape sur la voie de la civilisation. Elle se condamne, si elle n'ose pas, à une période d'infériorité et d'anarchie et à la nécessité d'une seconde révolution.

Que Dieu vous inspire tous!  
Votre frère,

José Mazzini"

Vid. *Emilio Castelar. Correspondencia 1868-1898*. Ed. Establecimiento Tipográfico "Sucesores de Rivadeneira", Madrid, 1908, p. 381.

bierta por Unamuno en sus "agonistas" y que, en su escape de fantasía heroica, le hacía ver asociados los hombres de pensamiento, de ciencia, de arte, que se habían puesto a la cabeza de la civilización humana con la fe inquebrantable en los valores del espíritu.

Tanto para Mazzini como para Unamuno ninguna actividad espiritual sería puede concebirse sustraída a la conciencia de la ley moral o práctica del espíritu. La religión del hombre en la vida privada y política, el concepto idealista de toda la vida es el núcleo sustancial del mazzinismo, vivo, activo, creador, en el período heroico de nuestro *Risorgimento*, de cuya fe se encendió el alma del apóstol genovés. Y debió resultar fácil para Unamuno individualizar en Mazzini la descendencia directa del espíritu de Dante y Fóscolo, en cuyo lenguaje y pensamiento se nota la seguridad oracular de las sentencias, la invectiva impetuosa, la precisión apodíctica del porvenir.

Como se puede deducir de una carta de Gilberto Beccari, Unamuno, desde 1912, demuestra tener gran interés por el estudio de las obras de Mazzini: "A esta casa, por mi mediación —Succ. B. Sceber, Librería Internacional— si quiere, puede pedir las obras de Mazzini. No hay más que una edición de Imola, Editor Galeati, a tres francos cada tomo. La edición incluirá 40 volúmenes, de los que hasta ahora solo se han editado 22..."<sup>2</sup>.

La más auténtica y sincera prueba de la influencia que ejerció la figura de Mazzini en don Miguel, la encontramos en la obra "Cómo se hace una novela", en la que constantemente aparece la referencia a los escritos mazzinianos. Y conviene considerar las circunstancias que favorecieron la atmósfera de meditación que la vida del prófugo italiano iba a ofrecer a Unamuno.

Desterrado también él por las vicisitudes políticas que acabaron con la instauración de la Dictadura de Primo de Rivera, Unamuno habría de sufrir una de las épocas más tristes de su vida: la condena al confinamiento, el destierro en Fuerteventura, la huida a Francia (Cherburgo, París, Hendaya).

Aquí, en la afligida nostalgia de su tierra, transcurrieron sus días en espera de volver a su patria:

España mi Purgatorio,  
aquí a la esperanza espero,  
la frontera es mi Oratorio,  
soñando penas no muerdo...<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Carta de Gilberto Beccari, enviada a Unamuno el 18 de noviembre de 1912. Se halla en el Archivo personal de Miguel de Unamuno, carpeta B-2, sobre n.º 37. Inédita.

<sup>3</sup> MIGUEL DE UNAMUNO: "Cancionero", fr. 330, vv. 17-20, *Obras Completas*, Ed. Escelicer, Madrid, 1966, vol. VI, p. 1.054.

Unamuno llevó consigo al destierro de Fuerteventura tres libros: El Nuevo Testamento, la Divina Comedia y los Cantos de Leopardi. "No me traje conmigo a este confinamiento de Fuerteventura más que tres libros que caben en mediano bolsillo: un ejemplar del Nuevo Testamento en su original griego, edición Nestle, de Stuttgart, en papel como tela de cebolla y dos ediciones microscópicas, vademecum, de la Divina Comedia y de las Poesías de Leopardi, hechas por Barbera, en Florencia"<sup>4</sup>. Mas en Hendaia le iban a hacer buena compañía las "Cartas" de Mazzini, escritas a Judit Sidoli. "En estos días de mediados de julio de 1925 —ayer fue el 14 de julio— he leído las eternas cartas de amor que aquel otro proscrito que fue José Mazzini escribió a Judit Sidoli. Un proscrito italiano, Alcestes de Ambris, me las ha prestado; no sabe bien el servicio que con ello me ha rendido"<sup>5</sup>.

Alcestes de Ambris, sindicalista, candidato al Parlamento en 1913 y en 1921, había desarrollado con espíritu y fe mazzinianas una intensa actividad en Italia y en el extranjero —América del Sur, San Pablo de Brasil, Suiza, Francia, Parma, Roma— en defensa de los derechos de los trabajadores italianos emigrados; había participado, como voluntario, en la primera guerra mundial y, en 1920, en la empresa de Fiume, granjeándose la estima y la confianza de Gabriel D'Annunzio, hasta el punto de que fue nombrado jefe de Gabinete del Gobierno de la ciudad de Fiume y recopiló el texto de la Carta de Carnaro que el poeta puso en forma italianísima. Al comienzo del Fascismo tuvo que expatriarse a Francia. En 1926 fue condenado por el Régimen, junto con Salvemini, Ciccotti y otros; perdió la ciudadanía italiana y le fueron confiscados todos sus bienes. Se refugió, entonces, en la España Republicana<sup>6</sup>.

Hay que suponer que durante su confinamiento en Francia, Alcestes de Ambris, tal vez encontró a Unamuno, estableciendo con él una relación personal, puesto que sus ideas republicanas, su actividad sindical desarrollada en América del Sur e inspirada en las ideas mazzinianas debían acreditarle ante los ojos de don Miguel como un auténtico secuaz de Mazzini y un verdadero combatiente en pro de la emancipación del trabajo, de la libertad de la patria y de la hermandad entre los hombres. Alcestes de Ambris se convertía, pues, en el vehículo natural a través del cual Unamuno iba a conseguir más fácilmente las "Cartas" de Mazzini. Una lectura que, como apunta Gesperoni, llevaba junto con la pasión amorosa la pasión nacional del alma grande del proscrito italiano, ha-

<sup>4</sup> MIGUEL DE UNAMUNO: "Cancionero", fr. 330, vv. 17-20, *Obras Completas*, Ed. Escelicer, Madrid, 1966, vol. VI, p. 1.054.

<sup>5</sup> MIGUEL DE UNAMUNO: "Cómo se hace una novela", *Obras Completas*. Cit. vol. VIII, p. 731.

<sup>6</sup> A.M.I. Asociación Mazziniana Italiana: *Un sindicalista mazziniano*. Al cuidado de un comité parmense y con prólogo de José Chiostergi, Turín, s. f. passim.

ciendo revivir la atmósfera de sueños y de ideales que unía a José Mazzini y Judit Sidoli, también ella desterrada por amor a la libertad.

En sus palabras, en sus designios, Unamuno podía descubrir las dos almas hermanas que se encontraban en el destierro, ambas agitadas por el dolor de la familia lejana, tal como le sucede a él en su destierro de Hendaya. Y debía ser un gran alivio para don Miguel que tanto amor sentía por su casa y por sus hijos, la necesidad de amor, el inmenso afecto, el recuerdo suave de la madre, de la amiga, que se advierten en las "Cartas" de Mazzini, entre la desesperación del corazón, las ansiedades, los penosos presentimientos, el desahogo, el abandono confiado en la mujer amada, en la que Mazzini había encontrado reunidas las virtudes domésticas y civiles<sup>7</sup>.

Otras circunstancias que justifican el entusiasmo de Unamuno y el consuelo que le proporciona la lectura de los escritos de Mazzini son: la situación espiritual —la angustia de la soledad que proyectándose en el ambiente urbano de las ciudades francesas obra en él un sentimiento de desolación, un patético desaliento, un temor de que la muerte pueda sorprenderle lejos de su España— y en la actitud artística, creadora en la preparación de la obra "Cómo se hace una novela", novela que nace como fruto de las memorias de Unamuno y que tenía que "transfigurar su experiencia vital entera y dar una forma y un sentido a su obra, convirtiéndola en una autobiografía novelesca que revela la creación de la personalidad, la personalidad creada y por crear"<sup>8</sup>.

Para Unamuno toda novela, toda obra de imaginación, todo poema, cuando es vivo es autobiográfico. Los grandes historiadores son también autobiógrafos, sostiene Unamuno (Véase: Tácito, Sarmiento, Flaubert, frente a sus protagonistas).

"...nosotros, los autores, los poetas, nos ponemos, nos creamos en todos los personajes poéticos que creamos, hasta cuando hacemos historia, cuando poetizamos, cuando creamos personas que pensamos existen, en carne y hueso fuera de nosotros"<sup>9</sup>. De aquí la relación con las ideas de Mazzini sobre la creación artística.

Me es imposible —contestaba Mazzini a Judit Sidoli quien le animaba a escribir una novela—. Sabes muy bien que no podría separarme de ti y ponerme en un cuadro sin que se revelara mi amor. Pintarte en las vicisitudes de la vida, en medio de tus niños, sin que al menos mi pensamien-

<sup>7</sup> JOSÉ MAZZINI: *Cartas*. Introducción y notas de G. Gasperoni, Ed. U.T.E.T., Turín, 1927, pp. V-LV. *passim*.

<sup>8</sup> ARMANDO ZUBIZARRETA. Véase: Prólogo de M. García Blanco a las *Obras Completas* de Miguel de Unamuno, vol. VIII, p. 37.

<sup>9</sup> MIGUEL DE UNAMUNO: "Cómo se hace una novela", *Obras Completas*. Cit. vol. VIII, p. 732.

to de amor estuviese a tu lado me sería imposible, sería como escribir mi propia condena. Ahora, pues, desde el momento en que yo pongo mi amor a tu lado mi novela desaparece”<sup>10</sup>.

“Yo también —escribe Unamuno— he puesto a mi Concha, a la madre de mis hijos, que es símbolo vivo de mi España, de mis ensueños y de mi porvenir, porque es en esos hijos en quienes he de eternizarme, yo también la he puesto expresamente en uno de mis sonetos y tácitamente en todos. Y me he puesto en ellos. Y además, lo repito. ¿No son, en rigor, todas las novelas que nacen vivas, autobiográficas y no es por esto por lo que se eternizan? Y que no choque mi expresión “nacer vivos”, porque: a) Se nace y se muere vivos. b) Se nace y se muere muertos. c) Se nace vivos para morir muertos y d) Se nace muertos para morir vivos”<sup>11</sup>.

Presentando al protagonista de la novela autobiográfica mencionada, en el momento en que, vencido por la historia, eso es, por la vida o mejor dicho por la muerte, sueña con terminar sus días y decide arrojar al fuego el libro que está leyendo, para recobrar la tranquilidad, le vuelve a la memoria lo que Mazzini escribió desde Granchen a su Judit: “Si bajo a mi corazón encuentro allí cenizas y un hogar apagado. El volcán ha concluido su incendio y no quedan de él más que el calor y la lava que se agitan en su superficie, y cuando todo se haya helado y las cosas se hayan ultimado, no quedará ya nada —un recuerdo indefinible como de algo que hubiera podido ser y no ha sido— el recuerdo de los medios que se tuvieron para alcanzar la dicha y que se quedaron perdidos en la inercia de los deseos titánicos rechazados hacia atrás y que no pudiendo proyectarse hacia el futuro minaron el alma de esperanzas, de ansiedades, de promesas sin fruto... y nada más”<sup>12</sup>.

El desdén de Mazzini contra los que, extranjeros o italianos, ofenden la nobleza de sus sentimientos degradándose, cada día, en el egoísmo, en la indiferencia, en el escepticismo, es oportunamente puesto en evidencia por Unamuno al referirse a una carta escrita por Mazzini a la Sidoli, el 2 de marzo de 1835, en la que le confiesa: “Un sentimiento de rebelión se apodera de mí a medida que yo estimo menos a mis compatriotas y a mi país nativo, y tú debes comprender este sentimiento. Aplastaría con mi desprecio y mi mentís, si me dejara llevar de mi inclinación personal, a los hombres que hablan mi lengua, pero aplastaría con mi indignación y mi venganza al extranjero que se permitiese, delante de mí, adivinarlo”<sup>13</sup>.

El comentario de don Miguel, con los mismos sentimientos de Mazzini, brota espontáneo y rápido de su pluma, para decir: “Concibo del todo

<sup>10</sup> JOSÉ MAZZINI: *Cartas*. Ob. cit., p. 14.

<sup>11</sup> MIGUEL DE UNAMUNO: “Cómo se hace una novela”, *Obras Completas*. Cit. vol. VIII, pp. 731-732.

<sup>12</sup> JOSÉ MAZZINI: *Cartas*. Ob. cit., p. 84.

<sup>13</sup> JOSÉ MAZZINI: *Cartas*. Ob. cit., p. 48.

su rabioso desdén contra los hombres y sobre todo contra sus compatriotas, contra los que le comprendían y le juzgaban tan mal. ¡Qué grande era la verdad de aquella “alma desdeñosa”, gemela de la del Dante, el otro poscrito, el otro gran desdeñoso!”<sup>14</sup>.

Ser uno mismo, mostrarse tal como se es, vivir su propia verdad. He aquí uno de los motivos que une a nuestros personajes. Lo escribía nuestro patriota a Judit, cuando ésta le hablaba de “sentimientos que se convierten en necesidades”: “Hay horas, horas solemnes, horas en que veo la vida, veo mi corazón y el de los demás, pero en seguida vuelvo a las ilusiones de la poesía... Sé que hay quien siente hondo placer al leer mis cartas y al descubrir en ellas el sello de la desventura y del dolor que las dominan... Pero cuantos las leen deberían estar convencidos de que mientras viva tendré siempre la fuerza necesaria para mostrarme ante ellos como quien soy y para luchar”<sup>15</sup>.

Y Unamuno, también él, como comentario a la carta citada, escribe: “Vivir en la duradera y permanente historia, no morir... La poesía de Mazzini era la historia, su historia, la de Italia, que era su madre y su hija... y Mazzini conocía los dolores de los artistas —conozco esos dolores de artistas tratados por artistas; son la sombra del dolor y no de su cuerpo—<sup>16</sup>. El era un poeta y como político un poeta, nada más que un poeta. Sombra de dolor y no de cuerpo. Pero ahí está el fondo de la tragedia novelesca, de la novela trágica de la historia: el dolor es sombra y no cuerpo; el dolor más doloroso, el que nos arranca gritos y lágrimas de Dios es sombra del tedio”<sup>17</sup>.

“Son los hombres de la prosa —escribe Mazzini— los que han oprimido y siguen oprimiendo a mi país; son ellos los que destruyen todo lo que hay de santo en él; son ellos los que han hecho del matrimonio un negocio, del amor de patria una ambición, de la pobreza un delito. ¡Más aún! A todo lo que les resulta extraño lo han llamado poesía; han llamado loco al poeta hasta volverle loco de veras; volvieron loco al Tasso; indujeron al suicidio a Chatterton y otros; han llegado incluso a ensañarse con los muertos: Byron, Fóscolo y otros, ¡porque no siguieron su caminos! Caiga el desprecio sobre ellos. Sufriré, pero no quiero renegar de mi alma; no quiero hacerme malvado para complacerles, y me volvería malvado, muy malvado, si se me arrancara lo que llaman poesía, puesto que a fuerza de haber prostituido el nombre de poesía con la

<sup>14</sup> MIGUEL DE UNAMUNO: “Cómo se hace una novela”, *Obras Completas*. Cit. p. 742.

<sup>15</sup> JOSÉ MAZZINI: *Cartas*. Ob. cit., pp. 91-94 passim.

<sup>16</sup> JOSÉ MAZZINI: *Cartas*. Ob. cit., p. 50.

<sup>17</sup> MIGUEL DE UNAMUNO: “Cómo se hace una novela”, *Obras Completas*. Cit. pp. 746-747 passim.

*hipocresía*, se ha llegado a dudar de todo. Pero para mí, que veo y llamo a las cosas a mi manera, la poesía es la virtud, es el amor, la piedad, el afecto, el amor de patria, el infortunio inmerecido..."<sup>18</sup>.

Unamuno no puede leer y oír la voz doliente de Mazzini sin sentir, al mismo tiempo, angustia y consuelo: "Al leer eso, el corazón del lector oye caer del cielo negro, de por encima de las nubes amontonadas en tormenta, los gritos de un águila herida en su vuelo, cuando se baña en la luz del sol. ¡Poesía! ¡Divina poesía! ¡Consuelo que es toda la vida! Sí; la poesía es todo esto. Y es también la política"<sup>19</sup>.

La tempestad que se abatió sobre Mazzini hasta el punto de hacerle dudar de sí mismo, de su acción y hasta de aceptar el abandono de todo, se refleja en estas palabras: "En cuanto a mí, lo dejo todo y vuelvo a entrar en mi individualidad —escribía a Judit Sidoli el 28 de junio de 1835— henchido de amargura por todo lo que más quiero, de disgusto por los hombres, de desprecio hacia aquellos que recogen la cobardía en los despojos de la filosofía, lleno de altanería frente a todos, pero de dolor e indignación frente a mí mismo, y al presente y al porvenir. No volveré a levantar las manos fuera del fango de las doctrinas. ¡Que la maldición de mi patria, de la que surgirá en el porvenir caiga sobre ellos! No son las pasiones las que me han empujado a la acción: es mi fe, y cuando digo fe, no entiendo una fe religiosa sino una opinión profunda, una opinión de deber y de sacrificio que formaba mi vida"<sup>20</sup>. Aquella tempestad que iba a desencadenarse también sobre Unamuno suscitaba la misma maldición para quienes en España desertan e invitan a abandonar la lucha en pro de la libertad de la verdad que es la suprema justicia: "¡Así sea! ¡Así sea, digo yo de los sabios, de los filósofos que se alimentan en España y de España, de los que no quieren gritos, de los que quieren que se reciba sonriendo los escupitajos de los viles, de los más que viles, de los que se preguntan qué es lo que se va a hacer de la libertad. ¿Ellos? Ellos... ¡Venderla! ¡Prostitutos!"<sup>21</sup>.

La afirmación verdaderamente paradójica que Ernesto Renan hacía en la carta enviada desde Roma, el 10 de marzo de 1850, a su íntimo amigo Marcelino Berthelot, diciéndole: "Me han ilustrado mucho sobre Mazzini; es un hombre muy curioso, un italiano de pura sangre, un florentino del siglo XIV, pero terrorista y sicario hasta un punto que no se imagina usted"<sup>22</sup>, habría de empujar a don Miguel a la crítica más severa.

<sup>18</sup> JOSÉ MAZZINI: *Cartas*. Ob. cit., p. 110.

<sup>19</sup> MIGUEL DE UNAMUNO: "Cómo se hace una novela", *Obras Completas*. Cit. vol. VIII, p. 750.

<sup>20</sup> JOSÉ MAZZINI: *Cartas*. Ob. cit., p. 118.

<sup>21</sup> MIGUEL DE UNAMUNO: "Cómo se hace una novela", *Obras Completas*. Cit. vol. VIII, p. 752.

<sup>22</sup> MIGUEL DE UNAMUNO: *Obras Completas*. Cit. vol. IV, p. 1.297.

He aquí lo que escribe don Miguel en defensa de nuestro apóstol, contra la inexactitud de las informaciones y la diversidad entre la duda dialéctica, terriblemente calmada de Renán y la profunda, acongojada, de Mazzini:

“Mazzini no fue, en ningún respecto acaso y menos en el que lo fuera Maquiavelo, florentino, ni del siglo XIV ni de ningún otro siglo, sino genovés. Genovés como Cristóbal Colón. Y si con algún florentino tuvo parentesco espiritual fue con el Dante. Dantesco, sí, fue Mazzini, pero de maquiavélico no tuvo nada. Y menos de sicario, *sicaire*. ¿Por qué? ¿Qué quiere decir esto de sicario, en el original de la carta renaniana *sicaire*? Sicario, de *sica*, puñal, era el asesino a sueldo. Y esto es demasiado fuerte para aplicarlo a Mazzini. ¡Habría que saber qué informes le dieron en Roma en 1850 sobre él a Renán y quién se los dio!... Por él, por Mazzini, se había fusilado a los hermanos Ruffini y se perseguía a otros italianos. Y él tuvo que huir y cayó en un letargo de melancolía y enflaqueció. Enflaqueció como el Dante para escribir su *Infierno*. Y acabó Mazzini saliendo de la tempestad de la duda de 1836 con el principio de que la vida es misión. ¡Y éste era el sicario!...”. “Paz violenta y desesperada” es aquella a que llegó Mazzini, “porque me hermané con el dolor y me envolví en él como peregrino en su capa”, nos dice<sup>23</sup>.

En la obra “Del sentimiento trágico de la vida” a la afirmación de Kierkegaard que “Dios no piensa, crea; no existe, es eterno”, Unamuno opone el concepto mazziniano que “Dios es grande porque piensa obrando... en El pensar es creer y hacer existir a aquello que piensa existente con sólo pensarlo, y es imposible lo impensable por Dios”<sup>24</sup>.

La luz del sol que se posa sobre el torreón de las Ursulas, en la ciudad de Salamanca, suscita en don Miguel, en aquel triste año de 1914, unos motivos de meditación: los viejos monumentos se arruinan. Hay que buscar el alma que levantó esas piedras, o sea la Patria, la conciencia de la Patria, la misión de la Patria contra el instinto de conservación. En este anhelo de elevarse sobre la tierra para mirar en lo alto del torreón, en sus contrafuertes, en sus cimborrios, en sus piedras el espíritu, la idea que empujara a los artistas a construir aquel monumento, don Miguel se refiere a las páginas de Mazzini, “uno de los míos, de los que lloran mis soledades” y saborea la dulzura de las palabras radiantes de luz y calor que el apóstol italiano dirigía a los jóvenes de Italia, en 1859<sup>25</sup>.

El silencio que envuelve al torreón de las Ursulas y que agobia el alma de tristeza parece recordarnos el pasaje mazziniano, rociado de liris-

<sup>23</sup> MIGUEL DE UNAMUNO: *Obras Completas*. Cit. vol. IV, pp. 1.297, 1.299, 1.300 passim.

<sup>24</sup> MIGUEL DE UNAMUNO: “Del sentimiento trágico de la vida”, *Obras Completas*. Cit. vol. VII, p. 200.

<sup>25</sup> JOSÉ MAZZINI: *Escritos*. Ed. Rizzoli, Milano, 1939, vol. II, pp. 697-750.

mo y de arrebató patriótico, como de quien “nutrido de fuertes pensamientos purificados por la desdicha, se para en la soledad de la tarde, después que el sol ha mandado desde la larga ondeante curva del horizonte el último rayo sobre ella... Un murmullo confuso de vida en agitación como un hormiguero de generaciones que espera el *fiat* de una palabra poderosa para nacer y repoblar aquellos lugares que parecen hechos para el Concilio de los Pueblos<sup>26</sup>.

Unamuno no encuentra mejor exhortación para sí y para sus compatriotas que las palabras de Mazzini con las que señala a los jóvenes la conciencia de la Patria, la Patria, que encierra en sí los dolores, las esperanzas, las memorias, el palpito del porvenir de cuantos respiran su aliento.

“Los viejos monumentos se arruinan; no sirve poner cinchas de hierro a los decrepitos cimborrios. Son como bragueros para los ancianos. Al fin, las entrañas se rompen y viene la muerte. Lo que hay que buscar es el alma que levantó esas piedras... La Patria es, antes que cualquier otra cosa, la “conciencia” de la Patria. Y los que no tengan idea de su Patria, de la misión universal de ésta, no tendrán Patria. Y no es idea el instinto de conservarse y de acrecentarse y de enriquecerse. Ni el cerdo que engorda, ni el conejo que se multiplica, tienen conciencia”<sup>27</sup>.

Unamuno volverá al manifiesto mazziniano, dirigido a los jóvenes de Italia, en un artículo escrito para el diario de Roma “L’Idea Nazionale”, con fecha 11 de marzo de 1917. En el mismo, por encima de las pasiones, de las reacciones que la guerra suscita, exalta el ideal moral, el primado de la civilización contra la tiranía, la barbarie. “Mazzini, él dice, dirija su manifiesto, evangelio de patriotismo y de cristianismo civil además que de italinidad, a los jóvenes de Italia. Nunca se ha escrito algo tan ardiente, tan luminoso, frente a las diabólicas doctrinas de aquellos que, como Treichte y los apóstoles del imperialismo prusiano han hecho ética internacional política de la economía —siempre en el sentido crociano— maquiavélica, de aquellos que quieren hacer de las necesidades ley: El *Notrecht* de los fieles al *servum arbitrium* luterano que convierte al Estado en un Dios pagano... desde esta mi España, hoy también titubeante y desorientada veo la Patria de Dante, de Maquiavelo, de Mazzini, como la veo en sumisión de colaboración para redimir Europa y al mundo de la barbarie y para restituir a la latinidad la función que le corresponde en la obra eterna de la historia humana. La Italia que sabe guerrear también sabe construir la paz, la única paz posible, la paz justa y duradera, la paz civil de los pueblos libres. Como español que, debido a mi donquijotismo, he podido sentir toda la grandeza civil de la misión de Mazzini y de su

<sup>26</sup> JOSÉ MAZZINI: *Escritos*. Ed. Rizzoli, Milano, 1939, vol. II, p. 719.

<sup>27</sup> MIGUEL DE UNAMUNO: *Obras Completas*. Cit. vol. VII, p. 588.

Patria, yo me siento obligado a rendir gracias a Italia por la lección generosa que ella nos está dando”<sup>28</sup>.

Recordemos, aquí, que Italia tuvo en don Miguel de Unamuno un grande y fervoroso defensor de los ideales patrióticos y de la justa causa que empujaron a Italia a intervenir en la Primera Guerra Mundial. Fue, él mismo, presidente de la “Lega Latina e Antitedesca”, aunque fuese uno de los pocos que, como Croce, distinguieron entre el germanismo oficial y beligerante y la aportación cultural insustituible del mundo de lengua alemana. En el verano de 1917, junto con el profesor Américo Castro, el pintor Santiago Rusiñol, los periodistas Manuel Azaña y Luis Bello, estuvo en Italia para visitar el frente de guerra y sus impresiones fueron objeto de varios artículos, inspirados en los motivos del irredentismo y de la abierta defensa de la causa de los Aliados<sup>29</sup>.

Objeto de exposición aparte sería el estudio de cómo enfocaron ambos la cuestión social.

“Cuestión santa y religiosa —define Mazzini la cuestión social— para quien la entiende verdaderamente, puesto que mira a establecer el principio de la Economía sobre el Deber y sobre el amor mutuo y acercarnos más a la unidad humana que es nuestra finalidad... tender la mano fraternal a la clase inmediatamente inferior y elevarla a su propio nivel; disfrutar de los vastos medios poseídos para educar a los ineducados, para abrir, a los que pasan su existencia en la pobreza y en la incertidumbre, los caminos del trabajo libre y de una vida más humana; descubrir, en suma, sobre la tierra a los millones de hijos del pueblo lo que el

<sup>28</sup> MIGUEL DE UNAMUNO: *A la Patria de Mazzini*, en “L’Idea Nazionale” del 11 de marzo de 1917, Roma, p. 3.

Bruno Amante, ferviente propagandista de la “Lega Antitedesca”, con fecha 29 de marzo de 1917, comunicaba a Unamuno haber leído el artículo publicado en el periódico citado y, al expresar su vivo aprecio concluye: “Aplaudo a su obra benemérita antiteutónica... Le enviaré copias de mi “Appel aux Peuples Latins” y otras cosas más”. Carta del Archivo personal de Miguel de Unamuno, carpeta B-3, sobre 82. Inédita.

<sup>29</sup> He aquí los títulos de los artículos que publicó: *De vuelta de Italia en guerra*, “La publicidad”, Barcelona, 22-octubre-1917. *Una nación joven*, “El Mercantil Valenciano”, Valencia, 24-octubre-1917. *Una visita al frente de guerra*, “La Nación”, Buenos Aires, 25-julio-1918. *La guerra de Italia*, “Iberia”, Barcelona, agosto 1918. *Para el Pueblo Servio*, “La Nación”, Buenos Aires, 25-julio-1918. *A nuestros autores*, “El Fíguro”, Madrid, 11-marzo-1920.

Unamuno hace mención de su viaje a Italia en una carta enviada a B. Croce, el 13 de julio de 1918: “Fui a visitar el frente. Estuve en Milán, Udine, Gorizia, El Cadore, Venecia, etc. No pude bajar a Roma, como fue mi deseo, ni buscarle. Tomé aire y sol, vi paisajes espléndidos —como el de Cortina d’Ampezzo— pero no tuve ocasión de entretenerme con mis buenos amigos de ésa. Cuando acabe esta guerra —y con ello se reanude la del espíritu, en paz material relativa—, procuraré volver a esa tierra”. Vid. MANUEL GARCÍA BLANCO: *En torno a Unamuno*. Ed. Taurus, Madrid, 1965, pp. 458-459.

Cristianismo descubrió a ellos en el cielo de la Patria de los iguales y de los libres”<sup>30</sup>.

De igual manera Unamuno, en los años que, sacudido por los acontecimientos de la época —en 1888 surgía en España la Unión General de Trabajadores (U. G. T.), en el mismo año se promulgaba el Código civil, en 1890 era aprobada la Ley del Sufragio Universal, en 1891 León XIII lanzaba al mundo su Encíclica “Rerum Novarum”— se adhiere al socialismo. Así habla de su trabajo anónimo: “Esta constante propaganda para el socialismo elevado, noble, caritativo; aquella campaña sin pensar en mí, olvidándome de mí, aquella campaña ha sido una bendición para mi alma”<sup>31</sup>.

Mazzini justifica bajo el punto de vista histórico y humano “las aspiraciones fundadas en la justicia y señaladas por la progresión histórica de la vida colectiva de la Humanidad y realizables sin despojos o brutales violaciones de los derechos legítimamente adquiridos, prometedores del fomento de la producción y de un menos anárquico ajuste de la vida económica, útiles entonces a toda clase de ciudadanos”<sup>32</sup>. También Unamuno, a propósito de la revolución política y social, y a propósito de su manera de entender el socialismo, escribe a Clarín: “Sueño con que el socialismo sea una verdadera reforma religiosa cuando se marchite el dogmatismo marxiano y se vea algo más que lo puramente económico. ¡Qué tristeza ver lo que se llama socialismo! ¡Qué falta de fe en el progreso y qué falta de *humanidad!*”<sup>33</sup>. Y el 2 de octubre de 1895, aún le escribía: “Para mí el socialismo es la aurora de lo que Spencer llama Sociedades Industriales, fundadas en la cooperación y la justicia (la que se identifica con la caridad) no en la concurrencia y la ley”<sup>34</sup>.

En otra ocasión, cuando se agitaba la guerra de Africa (Cónferencia de Algeciras) afirmaba: “Hay gente que habla de revolución; yo no creo en la revolución de arriba, ni en la revolución de abajo, ni en la revolución del centro; pero sí creo en la revolución interior, en la revolución individual, en el culto de la verdad”<sup>35</sup>.

Se dirigía a los jóvenes españoles, como Mazzini a los jóvenes italianos, diciéndoles que la Patria no es un fino substantivo, sino un medio para entender su propio destino. Y llamaba a los estudiantes universitarios “ministros de la reflexión común”, pidiéndoles que descubriesen al

<sup>30</sup> JOSÉ MAZZINI: *Escritos*. Ob. cit., p. 900.

<sup>31</sup> EMILIO SALCEDO: *Vida de don Miguel*. Ed. Anaya, Salamanca, 1964, p. 64.

<sup>32</sup> JOSÉ MAZZINI: *Escritos*. Ob. cit., p. 908.

<sup>33</sup> ARMANDO F. ZUBIZARRETA: *Tras las huellas de Unamuno*. Ed. Taurus, Madrid, 1960, p. 39.

<sup>34</sup> ARMANDO F. ZUBIZARRETA: Ob. cit., pp. 39-40.

<sup>35</sup> EMILIO SALCEDO: *Ob. cit.*, pp. 135-137 *passim*.

pueblo "tal como desde lo profundo de la historia vive, trabaja, espera, reza, sufre y se regocija"<sup>36</sup>.

La evolución espiritual de don Miguel que abarca su íntimo, dramático conflicto religioso, en busca de su verdad, incidirá en la evolución política e ideológica: anarquismo, republicanism, socialismo, liberalismo son las expresiones de una colocación política que reflejan su metafísica, su teología social; más todo esto no altera la esencia fundamental de su alma o sea, del sentir, pensar, vivir, del hombre Unamuno tan cercano al hombre Mazzini.

Arrebatos de generosidad hacia el fin que el deber y el derecho enseñan, de fe en la potencia de la verdad, de sereno vigor en la desgracia de rebelión contra la impotencia de los falsos profetas, las hipocresías de virtudes y de clemencia, de adoración y respeto hacia la propia libertad y la de los demás, unen a Mazzini con Unamuno; uno y otro, con voz alternada que vence la soledad, el dolor, las desilusiones, la ingratitud, nos repiten que: "la vida y el martirio no son mentira; que el amor consagra una y otro a la eternidad; que el dolor es santo; que la desesperación es corbarde"<sup>37</sup>.

"Nadie —apunta oportunamente Carlo Candida, estudioso de Unamuno y traductor al italiano de la "Vida de Don Quijote y Sancho"— hubiera podido sentir mejor que Unamuno todo el valor de nuestro Mazzini. Aquellos mismos que, en Italia, se proclamaban sus discípulos han buscado su grandeza donde no la hay y los más respetados y cultos, como Salvemini, han tenido que renunciar a encontrarla. Y eso porque la han buscado donde no está: en la "doctrina", en el abstracto intelecto embebido de los mismos prejuicios que aquel siglo había corregido, en vez de buscarla en la pureza y en la potencia de su grandeza moral, en la generosidad de su gran corazón intolerante con todo compromiso, desdeñoso de toda palabra que no se tradujera en acción, que no fuera acción ella misma; en suma, en lugar de buscarla en aquel heroísmo quijotesco que señala verdaderamente el resurgir de las fuerzas profundas del espíritu de acción, por tantos años mecido con la música adormecedora de sus poetas, desde el tiempo lejano en que aquel Ariosto que Don Quijote amó, se había refugiado a la sombra de los verdes abetos para fantasear ajeno al fragor de las armas, sobre su "Fillide", mientras Carlos VIII bajaba a invadir Italia"<sup>38</sup>.

Igual apreciación sobre Mazzini que la de don Miguel encontramos, en fin, en el joven escritor ligur, Giovanni Boine, gran admirador de Una-

<sup>36</sup> EMILIO SALCEDO: *Ob. cit.*, p. 103.

<sup>37</sup> JOSÉ MAZZINI: *Escritos*. *Ob. cit.*, p. 744.

<sup>38</sup> CARLO CANDIDA. Carta a Unamuno enviada el 2 de agosto de 1923. Se halla en el Archivo personal de Miguel de Unamuno, carpeta C-I, sobre 28. Inédita.

muno, cuyo pensamiento y concepto de la vida se refleja mucho en su afán de vivir la vida coherentemente. "Más si el catolicismo continuase dándonos santos como en el pasado, si nos diese cada siglo, qué se yo, un Loyola o dos o tres almas luminosas y buenas como aquella de Antonio Rosmini, podríamos alegremente reirnos de vuestra demostración. Vosotros decís, por ejemplo, que Mazzini... es un desordenado, con ideas no claras, cogidas aquí y allá, reunidas quién sabe cómo, etc. Más he aquí que Mazzini era un hombre y vosotros que tenéis las ideas claras y de buena ley no haréis nunca, individualmente, ni la milésima parte de lo que él ha hecho por el bien de Italia"<sup>39</sup>.

GAETANO FORESTA

*Viale Oceano Atlantico, 22*  
*00144 - Roma (Italia)*

---

<sup>39</sup> GIOVANNI BOINE: *La ferita non chiusa*. Cuadernos la Voz, Firenze, 1921, n.º 48-49, p. 205.